



//////////////// VESTIGIOS DE BERLÍN //////////////////

1 INTRODUCCIÓN

1.1 ¿POR QUÉ BERLÍN?

Al caminar por Berlín llama la atención la velocidad que infunde la ciudad. El ritmo de vida de las personas, la gran cantidad de gente, la actividad en las calles, el uso de plazas, cafés, bares y museos son algunos de los elementos que lo demuestran.

La imagen de la ciudad no es la de una ciudad consolidada y finalizada. Por el contrario, la ciudad parecería estar en permanente cambio, en permanente construcción.

Berlín está claramente definida por la historia, no sólo por las marcas físicas, sino también por la gran cantidad de intervenciones y memoriales que se realizaron para no olvidar el pasado.

La constante revisión de la ciudad, la velocidad de reconstrucción, una presente intención de recordar el pasado y el espíritu de la sociedad actual, multicultural, cosmopolita, hacen interesante esta ciudad como objeto de estudio.

1.2 BERLÍN Y LOS VACÍOS

Los espacios vacíos en la ciudad lo son en la medida que son espacios listos para ser reinventados, reapropiados. A diferencia del lleno, que posee el valor de lo definido, el vacío adquiere el sentido de lo potencial, un lugar donde todo puede pasar. Estos escenarios vacantes son lugares con potencialidad plena para ser llenados de vida, identidad y significados.

Se entiende el vacío urbano como un vacío fabricado, generado por la construcción o destrucción de los espacios urbanos, bien sea por el hombre o la naturaleza; guerras, desastres naturales, corrientes de pensamiento, instrumentos de planificación; todos aquellos elementos consecuentes

a la historia de la ciudad. Los vacíos son *huellas*, marcas del paso de la historia sobre un lugar. Dos hechos fundamentales determinaron Berlín: la destrucción provocada por la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y la separación generada por el Muro de Berlín (1961-1989).

El cineasta alemán Wim Wenders intenta retratar la ciudad al final de la década de 1980. En la película *El cielo sobre Berlín* muestra los vacíos y el carácter de estos lugares heredados de la división artificial de la ciudad. Rem Koolhaas, arquitecto holandés, comenta sobre Wenders que valora los vacíos urbanos en la medida que son documentos históricos que nos hablan de pérdidas.

*“Donde no hay nada todo es posible, donde hay arquitectura nada (más) es posible”*¹.

Tras la caída del Muro de Berlín, el 9 de noviembre de 1989, comenzó la difícil tarea de reunificar emocional y físicamente la ciudad. Para lograrlo se debía recurrir a la recuperación de aquellos lugares con una potente carga simbólica, capaces de establecer un orden en la ciudad y en la percepción que los ciudadanos tenían de ella. La ciudad de Berlín que se vive hoy es el producto del intento de unificación y disolución de los bordes que separaron la ciudad en el pasado y de la reconstrucción de los espacios destruidos y abandonados.

Berlín es una ciudad llena de vacíos, pero estos no están desolados ni olvidados. En general o ya fueron apropiados, intervenidos, o están a la espera de que un proyecto los transforme.

Interesa especialmente el carácter dinámico de estos vacíos. Se pretende estudiar la ciudad desde su característica de permanente movimiento y cambio. El vacío en toda ciudad es un espacio de oportunidad, que admite reconstrucciones, reformulaciones, cambios. En el caso de Berlín, los vacíos también han operado como espacios para el registro del pasado. El concepto de vacío puede ser interpretado de múltiples maneras. La mirada sobre Berlín, especialmente sobre algunos puntos de la ciudad, genera un interés en buscar otras asociaciones entre el vacío y la ciudad.

1.3 PROPUESTA

El enfoque del trabajo entiende que el interés de la ciudad radica fundamentalmente en esta cualidad cambiante y en el peso de su historia en la ciudad contemporánea, así también como algunas características sociales muy vinculadas a la ciudad, como la memoria y la tolerancia.

Varios planes y concursos se propusieron en distintas épocas para la reconversión de Berlín, mientras algunas zonas tuvieron un desarrollo más espontáneo. Se indaga sobre los efectos de estos desarrollos, especialmente en la evolución de determinadas zonas que sean representativas de la ciudad. En este contexto se estudiarán los desarrollos de Alexanderplatz y Potsdamer Platz, ya que ambas zonas fueron objeto de varios cambios y tienen un significado importante para la ciudad. Se identifican también algunas intervenciones asociadas a la idea de vacío. En esta cuestión muy típica de Berlín, de identificar un vacío y reapropiarse de él, de darle significado, es que se seleccionan tres zonas: Checkpoint Charlie, Topografía del Terror y Memorial del Holocausto del Pueblo Judío. A partir del estudio de las zonas se reflexiona sobre algunas temáticas en relación con estos vacíos.

Berlín es testigo de los mayores acontecimientos del siglo XX y los berlineses, como colectivo con mucha memoria, han decidido no olvidar. El programa memorial aparece con mucha intensidad. Se reflexionará sobre la cuestión de los memoriales y distintas conceptualizaciones de vacío. El Muro de Berlín es un emblema absoluto del siglo XX, y su existencia engloba muchísimos significados. El enfoque está dado desde el punto de vista más bien morfológico, en los efectos del Muro como barrera arquitectónica-urbanística. Se abordará el tema apropiado de los vacíos urbanos generados por su recorrido.

La configuración del mundo y de sus territorios es consecuencia directa del paso de la humanidad. Las características –físicas, sociales y culturales– de los continentes, los países y las ciudades están determinadas por la intervención del hombre y su historia.

Se puede comprender mucho sobre un lugar o una sociedad analizando qué fue lo que sucedió en ella, como se gestó y se desarrolló.

En este mundo globalizado, se plantean nuevas organizaciones territoriales que definen nuestro tiempo, como ciudad *global*², *metápolis*³, *megalopolis*⁴. Se entienden las metrópolis desde la estadística (habitantes, superficie, extensión, infraestructura, etc.), su rol en redes globales y sus conectividades. Se observa cómo las ciudades se parecen cada vez más unas a otras, en una tendencia a convertirse en *ciudades genéricas*⁵, donde los rasgos distintivos y de la historia se reducen a elementos turísticos de souvenir. El trabajo presenta una mirada más hacia la ciudad desde lo sentimental, más como lo entendía el arquitecto italiano Aldo Rossi. Interesan los elementos que se encuentran en la ciudad que hacen a su construcción.

Los fenómenos contemporáneos no siempre pueden con la fuerza de la identidad que la historia fue forjando en las ciudades. Esta mirada no tiene que ver con la conservación de las ciudades antiguas o del patrimonio, tiene que ver con los vestigios que distinguen a las ciudades y a las sociedades. Berlín, como una de las principales capitales del mundo, no escapa a fenómenos territoriales contemporáneos, pero su carácter es único y su identidad está definida por su historia. El dinamismo, el movimiento permanente, el cambio y la reformulación; la multiculturalidad, la tolerancia y la memoria hacen a la identidad de Berlín.

Desde el siglo XVI tuvo un rol fundamental en la historia mundial como capital y referente cultural.

- ∞ Fue capital del Reino de Prusia, del Imperio Alemán, de la República de Weimar, del Tercer Reich, al Este capital de Alemania Oriental y al Oeste emblema del mundo capitalista. La Primera Guerra Mundial; el ascenso del nazismo hasta el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial; la Guerra Fría, con la bajada del telón de acero en el Muro de Berlín fueron eventos decisivos para la humanidad que tuvieron a Berlín como principal escenario. (Ver reseña histórica, Anexo)

En el siglo XVIII Federico I, rey de Prusia, promovió la construcción de grandes obras y fomentó nuevos impulsos en la ciencia y en la cultura, llevando a Berlín a su primer apogeo cultural. Posteriormente, Federico el Grande sustentó el amor por las Bellas Artes, la consciencia del deber y la fuerza militar. Durante este reinado se construyeron obras de gran valor arquitectónico y paisajístico. La ocupación francesa dejó también su legado en Berlín: por un lado, a través de obras de arquitectura y, por otro, en lo vinculado al pensamiento, esencialmente en la incorporación de los ciudadanos a la política, el surgimiento de una identidad nacional y el comienzo de una sociedad democrática e ilustrada.

El desarrollo de ideologías muy dispares se vivenció muy fuertemente en Berlín durante el siglo XX. En la primera mitad del siglo, existió un fuerte arraigo a la izquierda, con un partido comunista muy influyente y, por otra parte, el desarrollo del Nacionalsocialismo hasta su culminación con el Estado fascista. En la segunda mitad, el mundo estaba dividido en dos ideológicamente, y en Berlín como en ningún otro lado se vivió esa bipolaridad, la ciudad estaba dividida por el Muro.

La tolerancia como una de las características más notables de los berlineses está asociada a la inmigración promovida durante siglos por los gobiernos y la consecuente multiculturalidad generada. Es curioso que esto se pueda remontar hasta el siglo XVII, cuando el “gran príncipe” Federico Guillermo, promovió la inmigración. Así comenzó una larga historia de tolerancia en Berlín, que se convirtió en uno de los pilares de la ciudad hasta la aparición del nazismo, que terminó con esa tradición de siglos. Aun así, algunas características estaban muy arraigadas y Berlín fue la princi-

pal ciudad de la resistencia alemana, que aunque fracasó fue igualmente valiosa. También Berlín fue la ciudad donde más ciudadanos alemanes fueron juzgados por colaborar con judíos, gitanos, homosexuales, entre otros perseguidos por el nazismo. Al salir a la luz los horrores del nazismo la sociedad hizo un giro de 180°. Quizá por la experiencia tan cercana a la intolerancia extrema, la tolerancia vuelve a identificar al pueblo berlinés.

La existencia del Muro tuvo también grandes efectos en este sentido. Experimentar la represión, la censura, la prohibición de ciertas libertades significó la valoración de lo opuesto al caer el Muro. Durante la Guerra Fría Berlín Occidental atrajo masas de jóvenes y fue centro de uno de los principales movimientos estudiantiles del mundo.

Lejos de querer olvidar el pasado, en Berlín hay un espíritu por recordar, ya sea para homenajear o como testimonio de hechos que no deberían suceder nunca más. Se mantiene la memoria no tanto desde la conservación, sino más bien desde la generación de espacios para el recuerdo: la construcción de memoriales, museos, renovaciones de edificios existentes, entre otras edificaciones que atestiguan lo que allí sucedió.

Los constantes cambios que vivió esta ciudad dieron lugar a reestructuraciones permanentes. Estas se pueden describir desde los inicios, cuando la superación de la muralla determinó a partir de sus puertas variedad de plazas y centralidades, algunas con valor actual. En la evolución de la ciudad muchas áreas sufrieron modificaciones y cambios de carácter. Desde la arquitectura también existió la reformulación. Los edificios variaron su uso e incluso su estilo arquitectónico y hoy se pueden vislumbrar rastros de las distintas épocas.



Leipziger strasse 1907



Potsdamer Platz 1920



Potsdamer Platz después de la Segunda Guerra Mundial



Bloqueo soviético 1948



Unter den Linden después de la Segunda Guerra Mundial





Wartburgs 1988



Construcción del Muro 1961



Muro de Berlín 1986



Muro de Berlín, Potsdamer Platz, 1975



Muro de Berlín 1988





Caída del Muro de Berlín, 9 de noviembre de 1989



Caída del Muro de Berlín, 9 de noviembre de 1989



Amplemann, símbolo de la RDA aún presente en Berlín



Barrio Kreuzberg



Intervención artística de Christo y Jeanne-Claude, Reichstag 1995



Tacheles, casa okupa y centro cultural, Barrio Mitte



Alexanderplatz



Turkish Market, Barrio Kreuzberg



Barrio Mitte



Berlinale, Festival de Cine, 2007

3. ESTUDIO Y ANÁLISIS DE LA CIUDAD CONTEMPORÁNEA //////////////////////////////////////

3.1 Síntesis de las transformaciones y planes urbanos

La primera gran expansión de la ciudad se dio en el año 1862, planificación no sólo de gran escala por su alcance, sino también por las previsiones a futuro que planteaba. Se dejó de lado la capital provinciana para convertirse en una capital moderna, que a esa altura ya contaba con más de 240.000 habitantes. Hacia 1871, al momento de la unificación-fundación de Alemania como estado-nación moderno, se había consolidado un fuerte proceso de industrialización que tuvo como consecuencia que se triplicó la población, llegando a 800.000 habitantes.

A grandes rasgos, se puede decir que la ciudad contemporánea, tal como la conocemos hoy, se configuró principalmente a partir de planes públicos e iniciativas privadas llevadas a cabo entre 1900 y 1920. El trazado de las principales vías de comunicación, así como el sistema de transporte público y las principales áreas verdes tuvieron origen en este período. Es curioso cómo a pesar de la destrucción masiva provocada por la Segunda Guerra Mundial y la separación que generó el Muro, la traza de este período aun hoy identifica a Berlín.

Una de las características más notables es que se trata de una ciudad con muchos centros. Esta característica está dada por el trazado, pero también la historia ha hecho su parte para que esta cualidad poli céntrica sea exacerbada.

Se destacan tres momentos cruciales en la transformación de Berlín a nivel de planificación urbana que definen la ciudad contemporánea. El primero comprende el período entre 1910 y 1933, con el llamado concurso del *Gran Berlín de 1910*. El concurso tuvo como principal objetivo la reestructuración de las áreas centrales y su conexión con las áreas periféricas. El efecto más

destacado tiene que ver con la generación de algunos ejes monumentales, que previeron el futuro desarrollo de la ciudad. Junto con estos se articularon toda una serie de áreas verdes en la nueva extensión de la ciudad, pensadas como un sistema continuo en el cual los grandes parques externos, ramificándose, penetran hasta el centro de la ciudad.

Luego de la época fascista y la posterior destrucción provocada por la Segunda Guerra Mundial, se puso en marcha la reconstrucción de la ciudad. Esta conforma el segundo período que abarca desde 1945 hasta 1957. En 1946, en la exposición *Berlin Plant*, se presentaron dos planes, por un lado el *Kollektivplan* que previó una reorganización de la estructura de la ciudad prescindiendo de lo existente, inspirado en los planteamientos de la Carta de Atenas; y por otro lado el *Zehlendorfplan* más respetuoso con la situación existente y que planteaba que no era factible un plan global sino una reconstrucción de la ciudad por partes añadidas y desarrollos secundarios. Antes de poner en marcha un plan, en 1949 se confirmó la división en dos administraciones. Esto generó que las intervenciones se dieran de forma bastante dispar en Berlín Oriental y Berlín Occidental.

El concurso de 1957/58, *Berlin Hauptstadt*, planteó la reconstrucción del área central del sector Oeste de la ciudad. Si bien no se llevó a cabo ninguno de los planes ganadores, expuso una discusión muy trascendente en lo referente al urbanismo. Entre los proyectos más comentados se encuentran el de Alison y Peter Smithson, que obtuvo el tercer premio, y el proyecto propuesto por Le Corbusier. El debate planteado en el VIII CIAM, celebrado en Reino Unido, dedicado a *El corazón de la ciudad*⁶ se llevó a Berlín. El mundo ya tenía la mirada puesta sobre la ciudad, donde la incipiente Guerra Fría estaba tomando forma. El concurso pone a Berlín aun más en el foco de la discusión, en este caso acerca de cómo se debía encarar la reconstrucción de las ciudades. Por estos momentos comenzó el arranque de la fértil discusión que sobre la ciudad y los centros históricos habría de tener lugar en los años sucesivos. Se cuestionó el rol que había cumplido el Movimiento Moderno en relación con las preexistencias, surgieron críticas como la de Colin Rowe a la Carta de Atenas, aparecieron los *Studi*⁷ sobre Roma y Venecia de Saverio Muratori, el con-

cepto de ciudad como permanencia y la teoría sobre los elementos primarios⁸ de Aldo Rossi, la definición de las partes de la ciudad y del concepto de ciudad⁹ por partes de Carlo Aymonino. Esto planteó un escenario muy complejo para la intervención en una ciudad como Berlín.

Por su parte, en el lado Oriental de Berlín el principal objetivo para la reconstrucción era la función monumental de la ciudad, punto en el que se había puesto especial énfasis en el desarrollo de los *16 Principios de Diseño Urbano para la República Democrática de Alemania* en 1951. La política cultural de Stalin enfatizaba en la herencia nacional en oposición al “cosmopolitismo” occidental y era el modelo a seguir para actuar en el lado Este de la ciudad. En 1950 una delegación de arquitectos y urbanistas berlineses viajó a Moscú y la tomaron como modelo para la reconstrucción de Berlín, aunque finalmente desde la Unión Soviética se consideró que el caso de Varsovia era un mejor modelo a seguir. El uso de la arquitectura y del urbanismo como elementos de propaganda, común a los regímenes totalitarios, tuvo su impronta en Berlín Oriental: ejes monumentales, grandes avenidas, proliferación de edificios que muestren el poder del estado, etc. El estilo clásico decorativo de la arquitectura soviética se reflejó en Berlín, pero sólo hasta 1954 cuando, tras la muerte de Stalin, Khrushchev impuso un diseño urbano más moderno e industrializado.

La respuesta de la República Democrática de Alemania (RDA) al concurso de 1957, fue el llamado a un concurso internacional en 1958, para la “remodelación socialista del centro de la capital de la RDA”. El Ministro de Construcción de la RDA ganó con su propuesta, en un polémico fallo ya que se dudó de la validez del ganador y se debatió que las propuestas soviéticas hayan sido desestimadas. De hecho, el concurso marcó las diferencias entre los profesionales alemanes y los soviéticos. Mientras los locatarios presentaron propuestas con rascacielos y edificaciones que no se vinculaban con el entorno, las propuestas soviéticas presentaron edificios de escala mucho más apropiada a la trama urbana existente, aunque con la monumentalidad característica de los edificios soviéticos. Las diferencias de las propuestas radicaban en que los arquitectos de la RDA veían en el rascacielos la posibilidad del hito urbano, mientras que los soviéticos planteaban que

el socialismo había hecho al hito urbano algo redundante. Empezaba a verse que el rumbo de la RDA, aunque siempre vinculado al régimen soviético, tenía sus propias características e interpretaciones de la arquitectura y el urbanismo. Varios proyectos de rascacielos rondaron por esos años pero ninguno se llevó a cabo. Este sueño de los arquitectos alemanes tuvo recién en 1969, con el proyecto para la Torre de Televisión en Alexanderplatz, su primera expresión.

El 13 de agosto de 1961 se levantó el Muro de Berlín, que dividió en dos partes a la ciudad. Los 46 kilómetros de muro fueron los que durante más de dos décadas determinaron el desarrollo de la ciudad y, sobre todo, el carácter de las intervenciones arquitectónicas.

El tercer período en lo referente a planificación urbana para la ciudad de Berlín, es el comprendido entre 1984 y 2000. El punto de partida fue sin duda la IBA (*Internationale Bau Ausstellung*), exposición ocurrida en Berlín Occidental en 1987. La experiencia surgió de las críticas más consolidadas al Movimiento Moderno, de la influencia de los neo-racionalistas y la reconsideración de la ciudad histórica que estos promovían, así también como del ideal urbano compuesto por fragmentos propuesto por Aldo Rossi.

La IBA fue ante todo una gigantesca operación urbanística que mezcló construcción nueva con renovación urbana, ambos tipos de intervención gestionados por empresas independientes aunque unificadas bajo los lemas “coser la ciudad rota” y “atraer habitantes hacia áreas centrales deterioradas”. La IBA sin duda marcó un cambio significativo en la forma de intervenir en la ciudad. Modificó el sentido de los proyectos de renovación urbana, en cuanto que fue ante todo un amplio programa de reciclaje y cualificación de edificaciones y estructuras urbanas. Fue un tipo de intervención enmarcado en las tendencias de los años ochenta que tuvieron que ver con la valoración de lo existente, no mitificándolo ni congelándolo en el tiempo, sino interviniéndolo crítica y respetuosamente.

Se actuó con un programa de intervenciones articulado en dos secciones. La primera, la llamada

IBA nueva, propuso actuar sobre vacíos significativos en la trama urbana, consecuencia de la destrucción de la Segunda Guerra Mundial. En este marco se construyeron más de 4.000 viviendas, equipamiento público y una gran extensión de áreas verdes. La segunda sección, llamada IBA vieja, operó en el ámbito de la renovación urbana. Fue una intervención paradójica, en tanto que realizada para mantener a Berlín Occidental como vitrina del capitalismo frente a Berlín Oriental y su sistema socialista, se realizó gracias a enormes subsidios que sobrepasaron con creces los de las urbes socialistas.

Las intervenciones tomaron en consideración algunos puntos que son esenciales a la Berlín contemporánea, como el entendimiento de que Berlín es una ciudad poli céntrica, por lo que se debían equilibrar las distintas partes de la ciudad pero también desarrollando aquellas partes que son singulares.

La caída del Muro en 1989 planteó el desafío de pensar la reunificación de la ciudad. Ambas ciudades (Berlín Occidental y Berlín Oriental) se habían desarrollado con características muy propias. El problema no sólo radicaba en que tuvieran características muy arraigadas, sino también implicaba la reconstrucción de la zona ocupada por el Muro. La estrategia implicaba pensar el desarrollo de los 46 kilómetros de muro, la reorganización urbanística de las zonas afectadas por la presencia cercana al mismo, que a ambos lados había dejado grandes vacíos.

Los concursos de arquitectura fueron una herramienta bastante utilizada para llenar estos vacíos. Durante la década del noventa, si bien el caudal de construcción fue muy alto, hubo una ausencia de planificación de carácter global. Por este motivo se establecieron tres exigencias; limitación de alturas, referencia a la planta histórica de la ciudad, y reconfiguración de la morfología de la retícula original estructurada según una división en parcelas y mezcla de usos de terciario y vivienda. Estas exigencias tuvieron un efecto relativo sobre la densidad y produjeron una acentuada monotonía arquitectónica.

Más de veinte años pasaron desde la caída del Muro y, si bien ese territorio de nadie se ha ido rellenando, sin duda estará siempre presente en la ciudad. Es muy discutido el hecho de que

haya sido eliminado casi en su totalidad. Hoy en día los únicos rastros del trayecto del Muro, son una serie de piezas metálicas rojas incrustadas en el pavimento que marcan el recorrido a lo largo de la ciudad.

Interesa concentrarse en algunas zonas, en cuya evolución se deje entrever esta capacidad de renovación permanente que se observa en Berlín.

3.2 FOCOS

ALEXANDERPLATZ

La reconocida plaza se encuentra en medio del antiguo barrio obrero que lleva su mismo nombre. Ya en la Edad Media, *Alexanderplatz* (*Ochsenmarkt*, en su momento) era considerada centro de Berlín, ya que ahí se encontraba un importante mercado de ganado. A fines de siglo XIX, obtuvo importancia como centro comercial a partir de la construcción de una estación de metro y un mercado. Hacia 1920, junto a Postdamer Platz, la plaza era considerada el corazón de la noche berlinesa.

El barrio Alexanderplatz se estableció como zona para la clase trabajadora, y lo fue durante todo el siglo XX, hasta la caída del Muro.

La novela *Berlín Alexanderplatz* de Alfred Döblin, publicada en 1929, es considerada un hito de la literatura contemporánea, y tiene como escenario el barrio Alexanderplatz. De este texto se hicieron varias versiones cinematográficas que muestran representaciones de la ciudad en esa década. En la novela, el autor hace un retrato de Berlín de entreguerras, de la crisis social, económica y política que atormentaba al país entonces. Es la representación de los bajos fondos del barrio obrero, las injusticias sociales y el temor ante el nacionalsocialismo inminente.

Durante la Segunda Guerra Mundial la plaza fue fuertemente bombardeada, dañada y consecuen-

temente desolada. A pesar de las secuelas de la Guerra, durante las décadas que Berlín estuvo dividida, Alexanderplatz fue centro del Berlín Oriental, y muchos de los principales edificios de la capital se ubicaban en torno a la plaza. Se llevaron a cabo distintos proyectos para potenciarla. En 1960 fue hecha peatonal y en 1969 se construyó la *Fernsehturm* (Torre de Televisión de Berlín) como símbolo del poder del gobierno. La torre, con 368 m de altura, es la estructura más alta de Alemania y una de las más altas de Europa.

Días antes de la caída del Muro, el 4 de noviembre de 1989, medio millón de personas protestaron en la plaza por sus derechos. Estas manifestaciones tuvieron eco en varias ciudades de Alemania Oriental y tuvieron como desenlace la caída del Muro.

Luego de la reunificación de Alemania, Alexanderplatz fue varias veces reformada, pero a pesar de los cambios conserva su carácter socialista. La plaza es una de esas fronteras no declaradas entre los vestigios del Este y el Oeste, que sigue estando marcada por ese alfiler gigante que es la Torre de Televisión, símbolo de la RDA y aun hoy de Berlín.

En la actualidad es un punto neurálgico de la ciudad, en particular en lo referido al sistema de transporte. Con la caída del socialismo, llegaron al Este de Berlín tranvías, trenes regionales y líneas de metro que la volvieron a conectar con el resto del mundo occidental. La plaza se vincula directamente con los dos aeropuertos de la ciudad y con las principales carreteras nacionales, convirtiéndose en un punto de conexión de Berlín y toda Alemania.

En 2007 se hizo un curioso descubrimiento. Debajo de Alexanderplatz se encuentra el bunker más extenso de Berlín, construido durante el nazismo. Así, parte del pasado sombrío del país aflora en un punto muy emblemático de la ciudad.

La plaza es reconocida como una de las más vivas de Europa, y a diario más de 350.000 personas la recorren. Por su cualidad natural de centro en todos los momentos históricos Alexanderplatz se ha mantenido como una centralidad fuertemente definida. Actualmente es punto de encuentro para los berlineses, centro de la vida nocturna e imán para el turismo.

POTSDAMER PLATZ

Potsdamer Platz surgió en 1685 como punto de comercio en el borde de la ciudad. Era un nodo al que convergían varias rutas, entre ellas el camino que conducía a la ciudad de Potsdam. El primer diseño formal de la plaza se dio en 1823 cuando se creó la Puerta de Potsdam en ese sitio.

En la década de 1830 la clase alta de Berlín comenzó a construir sus villas en los alrededores. La migración hacia esta zona tuvo como consecuencia la inauguración en 1838 de una estación de tren, que siguió creciendo con el correr de los próximos años.

Hacia mediados del siglo XIX, Berlín era una de las ciudades más importantes del mundo junto a Londres, París y Nueva York, y Potsdamer Platz era el corazón de la ciudad. La zona estaba llena de cafés y comercios, hacia final de siglo se destacaban los peatones, caballos, carruajes y tranvías. En 1924, tras la aparición del automóvil y posterior congestionamiento, se instaló aquí el primer semáforo de Europa.

Durante la Segunda Guerra Mundial la zona fue altamente bombardeada y quedó totalmente en ruinas. A diferencia de lo que sucedió en casi toda la ciudad, no fue materia de reconstrucción en los años subsiguientes.

Con la división de Berlín, Potsdamer Platz quedó en la frontera entre Oriente y Occidente. El sector se adentró en una larga decadencia, sin lograr influenciarse por las actividades urbanas que ocurrían en ambos lados del Muro. Así los destrozos provocados por la Guerra se sumaron a los efectos del recorrido del Muro para dejar a la zona en el olvido. Lo que décadas atrás había sido sinónimo de tráfico y movimiento pasó a convertirse en *zero traffic point*.

El dinamismo con el que evoluciona Berlín permite que en menos de una década un punto primordial de la ciudad pueda caer prácticamente en la desolación absoluta.

A finales de los ochenta del pasado siglo se inició la especulación y el debate sobre qué hacer con los terrenos vacantes y olvidados de la ciudad. Muchos de estos vacíos lo eran por su condi-

ción de aledaños al Muro. Es así como en los años anteriores a su caída, se comenzaron a negociar tierras desoladas del centro de la ciudad. En 1989 las empresas Daimler Benz, Sony y Asea Bown adquirieron los terrenos de Potsdamer Platz y abrieron el concurso para el plan de la zona. Esta propuesta surgió antes de siquiera pensar que el Muro caería (y pronto) y, menos aun, en la posterior reunificación de Alemania. Con el repentino cambio de escenario, rápidamente hubo que repensar la estrategia de reconversión. Claramente, Potsdamer Platz tenía el potencial para simbolizar la unión de las dos mitades de Berlín. El concurso tuvo una gran importancia, tanto por su carga simbólica como ideológica, ya que de alguna manera debía marcar cuál iba a ser la apuesta de Berlín para su proyección como ciudad hacia el futuro. En 1991 el gobierno convocó a concurso internacional, del que surgió ganador el estudio Hilmer & Sattler. La elección fue muy criticada, especialmente por Rem Koolhaas, quien fue parte del jurado, y por las principales empresas inversoras del sitio. Ese mismo año, Koolhaas escribió *Berlin: The Masacre of Ideas*, que se constituye como una carta abierta dirigida al jurado en la cual denuncia una postura retrograda del mismo y del gobierno. En el texto tilda a la propuesta ganadora de “*una concepción urbana reaccionaria, provinciana y amateur*”¹⁰, ya que entiende que no contempla las complejidades que una metrópolis del siglo XXI requiere. Por el contrario, entiende que la propuesta de baja densidad, sin rascacielos, sólo intenta recrear volumetrías de arquitecturas anteriores, asemejándose a Potsdamer Platz de los años veinte.

Finalmente, en 1993 se volvió a concursar y la renovación urbana estuvo a cargo del arquitecto Renzo Piano y otros varios arquitectos de renombre participaron en proyectos en la zona. La gigantesca reconstrucción convirtió a Potsdamer Platz en el campo de construcción más grande de Europa.

La evolución de Potsdamer Platz es en cierta medida un reflejo de la evolución de Berlín, en particular con relación a sus vacíos; Potsdamer Platz como centro neurálgico de Berlín, su fractura y abandono y su posterior rol urbano como símbolo de un Berlín unido.

La reconstrucción implicó también construir en la mente de las personas el concepto de que aquel

☞ páramo, abandonado por cuarenta años, habría de ser nuevamente el centro de Berlín. Si bien resurgió como centro, y es en la actualidad un animado barrio de entretenimiento, el corazón de la ciudad se encuentra ahora más en el Este, mientras que el antiguo corazón es un recuerdo de lo que fue. El espíritu de Potsdamer Platz de preguerra no pudo volver a resurgir.

CHECKPOINT CHARLIE

Al poco tiempo de que el Muro fue levantado se ordenó la creación de puntos de control en diferentes sitios con el fin de que diplomáticos y aliados pudieran entrar a Berlín Occidental.

Checkpoint Charlie fue el más conocido de estos pasos fronterizos. Su nombre se debe al tercer carácter del alfabeto fonético de la OTAN (Alfa, Bravo, Charlie, etc.). El punto está ubicado en la Friederichstraße donde actualmente se unen los barrios de Mitte y Kreuzberg, en el corazón de Berlín.

Fue escenario de varios enfrentamientos e intentos de huidas, algunos exitosos y otros trágicos. Hubo varios ciudadanos que escaparon de Berlín Oriental por este punto, así como también varios fueron asesinados. El día de la caída del Muro fue uno de los sitios donde se concentró mayor cantidad de personas para pasar a Berlín Occidental.

El Checkpoint Charlie fue demolido en 1990, poco tiempo después de la caída del Muro. Actualmente en su lugar se erige una réplica de la caseta de control, instalada a partir del año 2000, atendida por actores que simulan ser soldados y decorada con carteles que imitan los originales, marcando el límite entre una Alemania y otra. Es uno de los puntos turísticos más importantes de la ciudad

Se desprenden dos fenómenos del análisis de Checkpoint Charlie. Por un lado, esta zona tan emblemática de la ciudad tuvo un crecimiento vertiginoso después de la caída del Muro. El alto valor del suelo, uno de los más caros de Europa, dio lugar a una competencia feroz por parte de las grandes multinacionales para instalarse allí; así como también comenzaron a desarrollarse

importantes emprendimientos inmobiliarios. Por otro lado, la réplica de la caseta de control, con toda la parafernalia entorno a ella, convirtieron a esta zona en la “Disneylandia” de Berlín. Estos fenómenos hacen reflexionar acerca del vacío en un sentido más amplio.

Como parte de la zona, es interesante estudiar el caso de Charlie’s Beach, una estrategia reciente que tuvo éxito entre los berlinenses. A pocos metros del Checkpoint Charlie, se detectó un área en desuso y se buscó generar un espacio de reunión para ver los partidos del Mundial de Fútbol de 2006, llevado a cabo en Alemania. Así, se creó una playa artificial con paradores y arena que permiten a los trabajadores de la zona tener un lugar de descanso.

El área donde se ubica la playa está delimitada por un muro. Visto desde el exterior, es decir, desde la calle, tiene imágenes y textos que forman parte de una exposición del Checkpoint Charlie.

En el interior, el muro está recubierto por imágenes que escenifican la playa.

La zona es aledaña a donde se ubicaba el Muro de Berlín y es posible que esto haya determinado la calidad de territorio vacío. Resulta especialmente interesante analizar la cualidad de este vacío. A diferencia de los otros generados por el recorrido del Muro, este vacío fue tratado de una forma radicalmente diferente. Se trata de un área bastante extensa, que bien podría haber sido ocupada por una multinacional o por algún edificio de viviendas u oficinas. Se percibe hoy día una intención en la conservación de este vacío, en que no sea llenado por arquitectura. Este espacio da cuenta de la potencialidad del vacío: hay veces que tiene más fuerza que el espacio lleno. En el caso de Charlie’s Beach hay una valorización del vacío, un entendimiento de que de esa manera se aporta más a la ciudad. Es un espacio público con cualidades totalmente diferentes a cualquier otro de la ciudad. A su vez este vacío está claramente delimitado y su perímetro es soporte de una exposición acerca de Checkpoint Charlie y su historia. Nuevamente, vemos la característica berlinesa de dejar registros de la historia.

En segundo lugar, interesa el fenómeno turístico que representa Checkpoint Charlie. El tratamiento que se hace de la historia en este punto difiere en como los berlineses se vinculan con la

historia de la ciudad. Checkpoint Charlie es un emblema de la Guerra Fría, fue el lugar donde se vivieron uno de los momentos más calientes como lo fue el posicionamiento de tanques americanos y soviéticos entorno al punto de control en octubre de 1961, hecho que mantuvo en vilo a la ciudad y al mundo. Definitivamente, se trata de un lugar muy importante y llama la atención que sea precisamente aquí donde la forma de recordar tome su postura más banal.

La caseta de control, los actores vestidos como los guardias de la época del Muro, los carteles, las fotos de los últimos guardias, entre otros registros, convierten a este sector de la ciudad en un *parque de diversiones* de la Guerra Fría. A pesar de que se trate de uno de los puntos más visitados de la ciudad, la escenificación del pasado que es Checkpoint Charlie no es valorado por los ciudadanos locales justamente por el manejo superficial y trivial que se hace de la historia. Paradójicamente, en ese sentido se entiende que Checkpoint Charlie fue vaciado de contenido.

TOPOGRAFÍA DEL TERROR

Entre 1933 y 1945 las principales instituciones del régimen Nazi (la Gestapo y su prisión, la SS y la Oficina Superior de Seguridad del Reich) se ubicaban en la zona llamada hoy en día *Topografía del Terror*.

Luego de la Segunda Guerra Mundial la zona quedó en ruinas y fue progresivamente olvidada. En 1960 se intervino en el lugar por primera vez pero sólo se limpió el terreno y se dejó vacío. Con el levantamiento del Muro, y Alemania dividida, la zona quedó en el límite entre Berlín Oriental y Occidental, lo cual potenció su condición de abandono.

En la década del ochenta renace un interés, especialmente por el sector joven de la sociedad, en redescubrir terrenos con significado histórico, por la historia del régimen nazi, la historia local y la vida en esos años. En este contexto varias organizaciones y grupos sociales solicitaron que exista un memorial en el área en honor a las víctimas del fascismo, en honor a las víctimas de todos los planes, decisiones, torturas y asesinatos que sucedieron en este mismo lugar. Finalmente, en 1982 se aprueba la moción para la creación de un memorial.

En los siguientes años se llevaron a cabo excavaciones y operaciones para rescatar los restos existentes de cimientos y construcciones subterráneas. En 1987, para la celebración del 750º aniversario de Berlín, se realizó una exposición abierta al público donde se relató la historia del sitio. Esta exposición recibió el nombre Topografía del Terror, en representación directa del terror que sucedió allí. El lugar era y, aun es, una herida y una clara marca en la ciudad, es un espacio de conmemoración y reflexión. La exposición se formuló como una propuesta temporal hasta que se concretara la construcción de un centro de documentación y memorial. Fue objeto de gran interés y visitada por cientos de miles de personas. Finalmente, en 1992 se creó la Fundación Topografía del Terror, cuya función es investigar y almacenar la información sobre el Nacionalsocialismo y sus crímenes, así como aconsejar en Berlín sobre los temas referentes a estas cuestiones. Curiosamente, en este mismo sitio se conserva uno de los pocos sectores del Muro de Berlín original, que hoy día es considerado patrimonio histórico. Tras su caída, a pesar de la intención del gobierno local de eliminar los rastros del mismo, se logró mantener alrededor de 200 m de muro.

En el 2006, luego de dos concursos sin éxito, se lanzó el tercer concurso para la construcción de un centro de documentación y el rediseño del terreno. Los ganadores fueron la arquitecta berlinesa Ursula Wilms y el paisajista Heinz W. Hallmann. El nuevo Centro de Documentación abrió en el 2010. Actualmente, cientos de miles de personas visitan Topografía del Terror, convirtiendo este lugar de conmemoración en uno de los más visitados de Berlín. Es probablemente el ejemplo que mejor ilustra a Berlín como una ciudad que no se permite olvidar.

Se destaca en este lugar la cualidad histórica del vacío urbano. El vacío fue generado por los bombardeos de la Guerra, la posterior desolación que existió en la época socialista y su condición de límite por el trazado del Muro. El vacío se decide mantener y las intervenciones que se realizan para la exposición tratan de desfigurar lo menos posible y la lectura del vacío se sigue sosteniendo.

En este territorio, como en otros de Berlín, al interés de marcar la historia se le suma el fuerte

significado con el que cargan construcciones y territorios de la ciudad por haber estado vinculados al régimen fascista. Pensar en reciclar estos espacios y superponerles funciones aleatorias parecería imposible. En este caso la carga de lo que allí sucedió es tan fuerte, que el vacío es más potente que cualquier manera de llenar el espacio.

MONUMENTO EN MEMORIA A LOS JUDÍOS ASESINADOS DE EUROPA

El holocausto del pueblo judío, a manos del régimen nazi durante la Segunda Guerra Mundial, es un tema muy sensible para la sociedad alemana. A finales de los años ochenta surgió la idea de construir un memorial en territorio alemán en conmemoración a los judíos asesinados bajo el régimen nazi.

La idea del memorial es que recuerde no sólo a los judíos asesinados en campos de concentración y exterminio, sino a todos aquellos asesinados en las calles, en los locales comerciales, en las viviendas y demás lugares a lo largo de toda Europa. Para reforzar esta idea era importante que la locación del memorial fuera significativa para la ciudad. En 1994 se designó para tal propósito el terreno que ocuparon los Jardines Ministeriales, cerca de la puerta de Brandeburgo. Originalmente, los jardines pertenecían a mansiones privadas del siglo XVIII que fueron convertidas en edificios públicos en el siglo XIX. Entre estos edificios se ubicaban la Vieja Cancillería, el Ministerio de Finanzas y el Ministerio de Propaganda donde Joseph Goebbels tenía su mansión y búnker. El búnker de Hitler se encuentra a 250 m al sur del terreno.

Al mismo tiempo que se designó el terreno se llamó a concurso para el proyecto. Se presentaron 528 propuestas, pero el resultado generó varias críticas y polémicas que hicieron que se postergara y llamara nuevamente a concurso, en 1996, por invitación. En 1997 se seleccionaron como ganadoras cuatro propuestas y se recomendaron especialmente dos. El proyecto que finalmente ganó fue el de Peter Eisenman y Richard Serra (quien renunciaría al proyecto poco tiempo después). La propuesta original consistía en 4.000 piezas de hormigón a modo de estelas con una altura máxima de 7 m.

Posteriormente se realizaron algunas modificaciones en el proyecto, se pasó de 4.000 estelas a 2.711 y la altura máxima pasó a 4,5 m. Además surgió la idea de crear un centro de información que trabajara en colaboración con los otros dos museos importantes del Holocausto, Yad Vashem en Jerusalén y Holocaust Memorial Museum en Washington. En 2003 comenzó la obra del Memorial.

El campo de estelas ocupa una superficie de 19.073 m² y está compuesto por 2.711 bloques de hormigón distribuidos a modo de grilla ortogonal. La homogeneidad aparente de la totalidad del memorial se contrapone a la singularidad de cada uno de los bloques.

La separación entre los bloques no permite pasar a más de una persona a la vez, con lo cual la forma de conocer esta construcción es individualmente a través del recorrido.

La relación entre el sujeto y la obra es muy importante. Cada uno se relacionará con la misma de manera distinta y según sus conocimientos y experiencias le otorgará al memorial un significado personal.

Eisenman dice: *"I like to think that people will use it for short cuts, as an everyday experience, not as holy place."*¹¹

El Centro de Información fue diseñado por la arquitecta Dagmar von Wilcken siguiendo los lineamientos del diseño de Eisenman. Este lugar se separa de la abstracción o la libre interpretación del memorial. Tiene un recorrido marcado a través de 4 habitaciones con información, imágenes y voces. Es interesante la relación entre el Centro de Información y el Memorial en el sentido de que cada sujeto al salir del Centro de Información tiene la posibilidad de recorrer nuevamente el campo de estelas. El usuario, ahora con más información o sensaciones más latentes, puede reinterpretar el Memorial y experimentar sensaciones distintas a las que tuvo al recorrerlo anteriormente.

Por no tener un significado único, podría decirse que el Memorial está lleno de significados o que está vacío de ellos: es el ser humano el que le atribuye significado.

44 El profesor de judaísmo Giulio Busi dice:

*“En la mística de la religión judía, la idea de la nada desempeña un importante papel. El mundo entero fue creado de la nada. La nada constituye también una oportunidad para comenzar de nuevo. Así, el primer paso al reconocimiento es un vaciamiento de la realidad por medio de la meditación hasta arribar a un punto, a un pequeño punto que no significa nada, que no contiene nada. A partir de este punto empieza la nueva creación de la realidad. Siempre por medio de la meditación. O sea: a partir de la nada se puede entender la realidad”.*¹²

La ubicación, la propuesta formal y conceptual hacen que el Memorial sea especialmente simbólico.

El hecho de que esté ubicado en un lugar tan céntrico de Berlín lo convierte en una gran marca. Fue en Alemania donde Hitler ideó e impulsó la Solución Final (plan de la Alemania nazi para ejecutar el genocidio sistemático de la población judía europea). Y es en el centro de Berlín, capital alemana, donde a metros del bunker de Hitler, se destaca la necesidad de recordar a los judíos asesinados. En la inauguración del memorial, las autoridades expresaron que no eran responsables de lo que las generaciones anteriores hicieron pero que sí de contarlos y recordarlos.

Surge con este ejemplo otra reflexión. El vacío se llenó de volúmenes de hormigón manteniendo una relación lleno/vacío en donde el lleno prioriza sobre el vacío pero también vive de él. Existe otra dualidad, que se conforma por un dinamismo estático. En un mar de homogeneidad los volúmenes se diferencian unos de otros por su inclinación y altura. Estas diferencias se acentúan con las pendientes que se le dio al suelo generando ondulaciones en ambos sentidos. A pesar de que estos aspectos de diferenciación se podrían relacionar con dinamismo, en el conjunto se puede destacar su aspecto estático. Varios elementos colaboran a este efecto como ser la solidez del hormigón y la homogeneidad generada por la repetición. Pero hay un aspecto principal que interesa resaltar: el aspecto temporal. Describir una obra como estática implica que en un período de tiempo determinado la obra no va a cambiar. Este tiempo es relativo y está asociado a la vida

útil de la obra. En el caso de un memorial se espera de alguna manera que esta vida útil tienda al infinito, al menos en los parámetros que se pueden manejar para la sociedad actual. En el caso de este memorial esto implica que haya una manzana entera de la ciudad de Berlín que no acompañará el desarrollo de su entorno, que permanecerá igual a lo largo del tiempo, que será la misma mancha en el mapa cambiante de la ciudad. Está vacía de potencialidad de cambio.

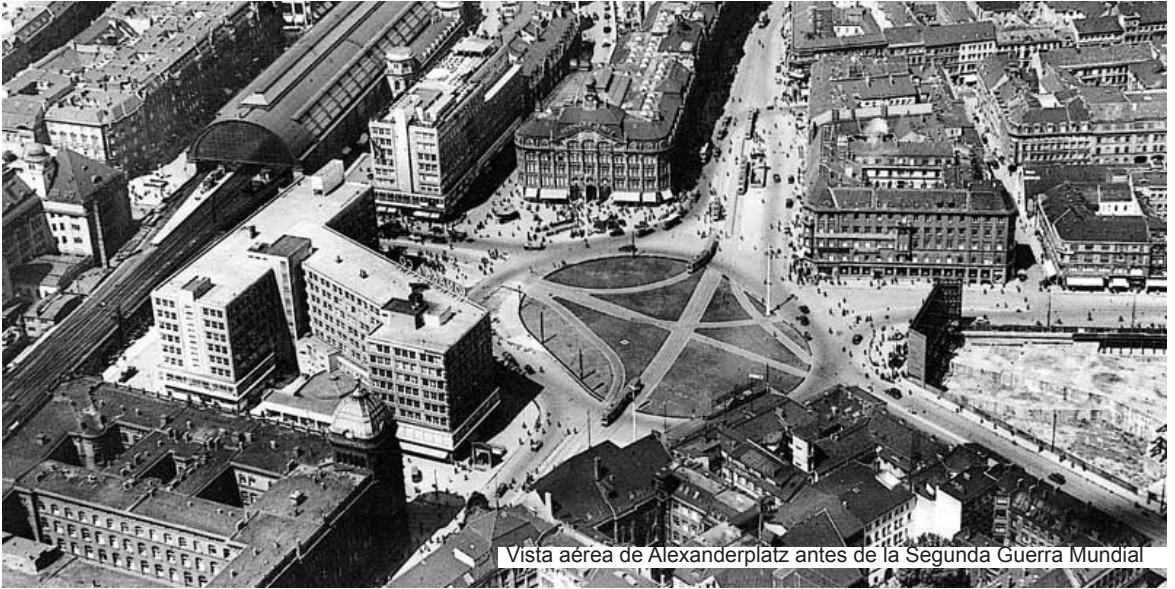
El *Monumento en Memoria a los Judíos Asesinados de Europa* es un espacio de gran importancia en la ciudad de Berlín y es de esperarse lo sea a lo largo de la historia. A pesar de las diferencias de opiniones sobre la idea y formalización, el Memorial existe y marca una intención de no olvidar y de marcar que el recuerdo de aquellos que fueron asesinados injustamente prevalece.



Alexanderplatz 1903



Alexanderplatz 1920



Vista aérea de Alexanderplatz antes de la Segunda Guerra Mundial



Alexanderplatz 1946



Manifiestación en Alexanderplatz 4 de noviembre de 1989



Alexanderplatz 2007



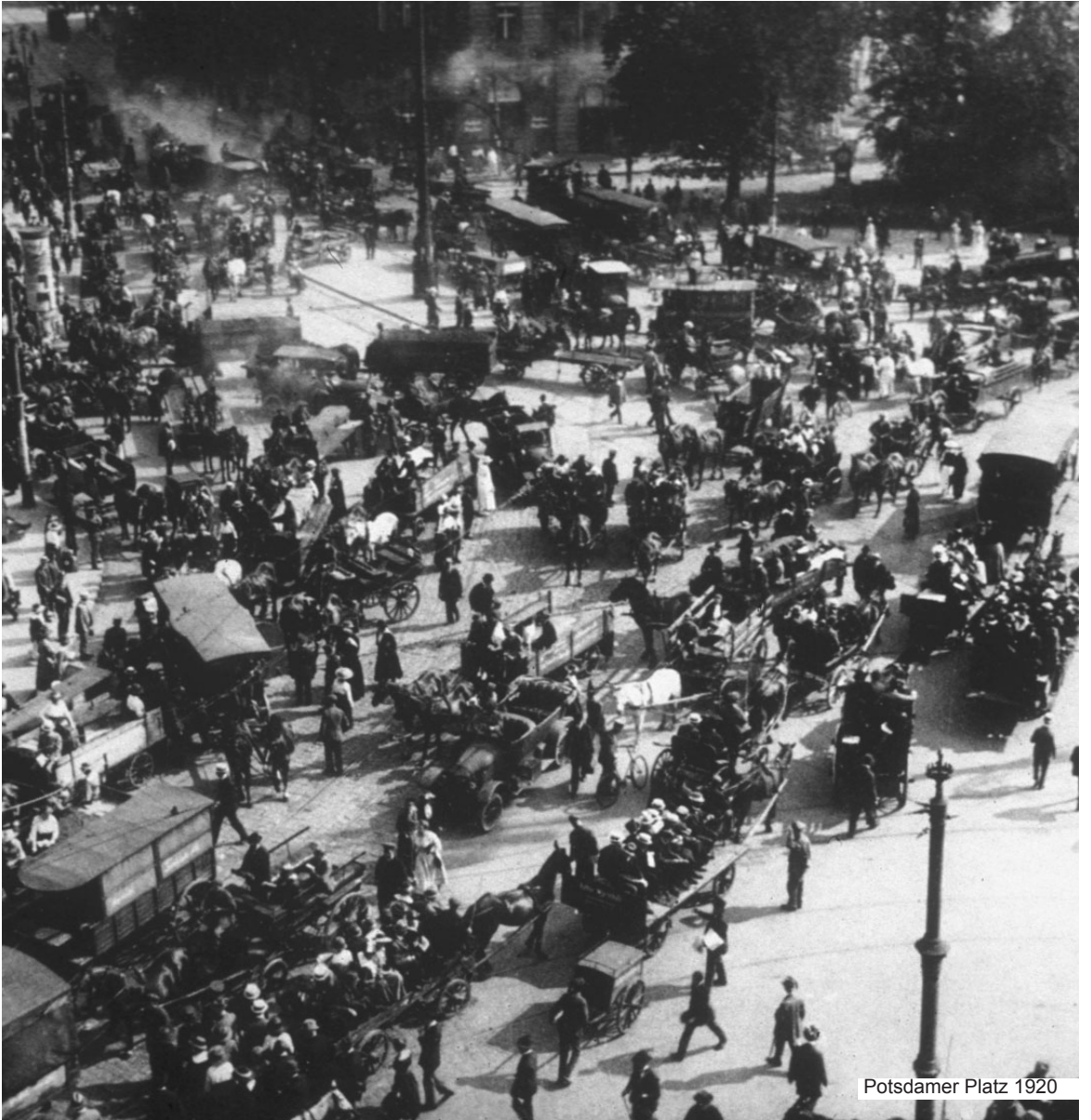
Alexanderplatz actual



Potsdamer Platz 1901



Primer semáforo de Europa, Potsdamer Platz 1930



Potsdamer Platz 1920



Potsdamer Platz antes de la Segunda Guerra Mundial



Potsdamer Platz después de la Segunda Guerra Mundial



Vista aérea de Potsdamer Platz y el trazado del Muro 1965



Reconstrucción urbana de Potsdamer Platz década del 90



Potsdamer Platz 2011



Vista aérea Potsdamer Platz actual



Posicionamiento de tanques soviéticos y estadounidenses en Checkpoint Charlie, Octubre 1961



Visita de J. F. Kennedy a Berlín Occidental, 26 de junio de 1963



Checkpoint Charlie 1961



Checkpoint Charlie 1989



Checkpoint Charlie actual



Checkpoint Charlie actual



Mundial de fútbol 2006, Charlie's Beach



Charlie's Beach actual



Terreno Topografía del Terror durante la Guerra Fría



Muro de Berlín en el área de Topografía del Terror, Noviembre 1989



Terreno de Topografía del Terror antes de la construcción del Centro de Exposición, 2009



Sector de muro original en el terreno de Topografía del Terror



Centro de Exposición Topografía del Terror



Monumento en Memoria a los Judíos Asesinados de Europa



Monumento en Memoria a los Judíos Asesinados de Europa



Monumento en Memoria a los Judíos Asesinados de Europa

cada de los ochenta renace el interés por las historias de la Segunda Guerra Mundial y surge la idea de un memorial en la zona. Como ya se ha mencionado, luego de varios años y a través de distintas etapas se llega al Memorial y Centro de Documentación que se encuentra hoy en día en el sitio. A pesar de haber sido transformado y ocupado, el terreno sigue manteniendo la cualidad de vacío que acarrea desde mediados de siglo. El conjunto Topografía del Terror es especialmente significativo en la relación del Muro y los vacíos ya que no sólo el predio fue afectado por el Muro en su momento sino que se preservan hoy en día tanto el Muro como su consecuente vacío adyacente.

Checkpoint Charlie es uno de los hitos más conocidos del Muro pero lo que interesa para la temática no es tanto el punto específico sino sus alrededores y especialmente Charlie's Beach. Charlie's Beach es una verdadera isla "vacía" en medio de la ciudad de Berlín. La importancia de este ejemplo no radica en su peso histórico sino en mostrar claramente la existencia de espacios residuales que quedaron a raíz del Muro y las posibles apropiaciones de los mismos por parte de la ciudad y de la población.

Respecto a la apropiación de espacios aledaños al Muro la East Side Gallery es un ejemplo paradigmático. Durante la separación el Muro fue objeto de graffitis en el lado occidental y luego de la reunificación estos se extendieron al lado oriental. 1.316 metros de muro intervenido por 118 artistas de 21 países es claramente una apropiación significativa. Interesan además los alrededores. En el espacio delimitado entre el Muro y el Río Spree se han establecido una serie de bares y paradores que sirven de infraestructura para la ocupación de la zona. Es significativo como un elemento tan importante como lo es un sector del Muro de más de un kilómetro se reinventa como objeto de arte y se utiliza como escenografía para hacer de un espacio casi residual un espacio libre para la recreación de la sociedad.

Hay otro aspecto de la relación del Muro y el vacío que cabe destacar y es de alguna manera

la más evidente. El Muro se destruyó, se borró, desapareció. En una entrevista, hablando de su desaparición, Koolhaas dijo: *“Solo a través de una proliferación de muros es que se podría vivir junto al Muro. Pensamos que la zona del Muro podría ser eventualmente un parque, una especie de estado de conserva en toda la ciudad. Me he horrorizado en cuanto a que lo primero que desapareció tras la caída del Muro fue cualquier rastro de él. Creo que es una locura que una parte fundamental de la memoria se haya borrado, no por los desarrolladores o empresas comerciales, sino por ideología.”*¹⁴

Los vacíos urbanos son marcas de la historia, y cuando la historia es tan intensa y fuerte para una ciudad el qué hacer con estos vacíos da para reflexionar y, como en el caso de Berlín, aparecen varias posturas.

El Muro es un elemento muy disputado. Los sectores que se mantienen no son muchos y la conservación de los mismos, como en la East Side Gallery, es objeto de crítica.

Los vacíos, así como el Muro que los determinó, son imprescindibles en la ciudad como parte de la historia. Los vacíos existentes, los que fueron y ya no son y los matices entre ambos son un relato vivo de la evolución de la ciudad.



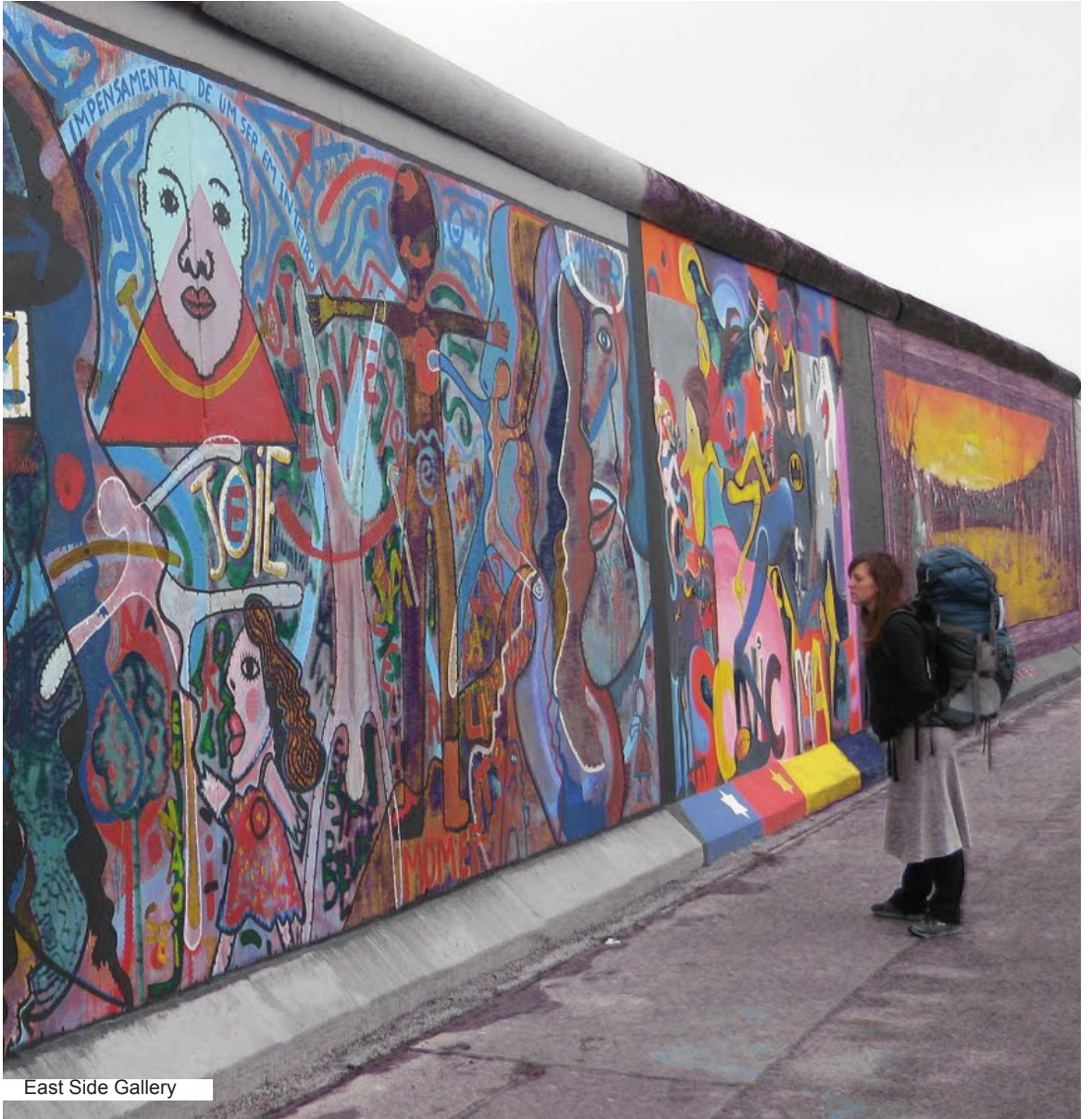
Muro de Berlín, 1961



Potsdamer Platz durante la Guerra Fría



Muro de Berlín, 1962



East Side Gallery



Area de recreación entre la East Side Gallery y el Río Spree



Situación actual sobre el antiguo recorrido del Muro de Berlín

⌘ ejemplo del vacío físico histórico como memorial. El monumento en recuerdo a la caída de las Torres Gemelas, y las miles de víctimas fatales tras el ataque de Al Qaeda a los edificios el 11 de setiembre del año 2001, tiene su espacio en *Ground Zero* y consiste, a modo de huella, en dos huecos cuadrados que enmarcan el perímetro exacto que tenían las torres. Se utiliza el agua en forma de cascada para dar a los huecos el carácter de infinitos. “*Con este proyecto quería lograr transmitir la inmensidad del vacío que quedó en la ciudad tras los ataques. Un vacío que nunca podrá ser llenado. También quería devolverle a la zona un espacio de reflexión*”¹⁵ contó el arquitecto del memorial Michael Arad.

El Monumento en Memoria a los Judíos Asesinados de Europa plantea otra relación con el vacío histórico a nivel territorial. El memorial no podría haber sido posible en el lugar que se encuentra hoy si la manzana no hubiera estado disponible para ocupar. El sitio es representativo por su carga histórica pero en vez de marcarlo por lo que fue, se desplaza la temática y se recuerda a las víctimas. A partir de los episodios de la historia este lugar queda vacante para su ocupación y se aprovecha su carga simbólica como elemento de aporte al valor que se le quiere dar a la intervención. La historia del lugar sumado a su ubicación céntrica en Berlín hace especialmente significativa la intención de recordar a los judíos asesinados por el régimen nazi.

El vacío físico también puede ser utilizado a nivel abstracto y no vinculado con un vacío generado por la historia. Un espacio vacío, o mejor dicho el vacío en sí mismo, propicia un momento de reflexión. Podrá generar distintas sensaciones en las personas y con distintas intensidades, pero siempre genera un contraste con su entorno fácilmente detectable por un individuo. Según la temática en que se plantea el vacío podrá marcar ausencia o servir simplemente a la reflexión. Un edificio que ayuda a entender estos conceptos es el Museo Judío de Berlín. El edificio en forma de zigzag tiene cuatro plantas más un subsuelo con forma distinta a los niveles superiores. Este nivel se organiza en torno a tres ejes principales. Uno de estos denominado “Eje del Holocausto” remata en un espacio vacío responsable de recordar el Holocausto. El espacio se conforma

por una habitación oscura de cuatro niveles de altura iluminada por una raja de luz ubicada en el remate superior del espacio. Al entrar se vive una intensa oscuridad que sólo al tiempo de estar allí el ojo se adapta al bajo nivel de iluminación y logra delimitar el espacio. Al mismo tiempo se comienzan a percibir ciertos sonidos del exterior. En definitiva, se utiliza un espacio vacío y la potencialidad del mismo para estimular los sentidos y la generación de cambios en el estado de ánimo. El edificio también está marcado por la presencia de seis vacíos que atraviesan los cuatro niveles y que representan el vacío que se generó en la cultura y en la historia de Alemania y de Europa por la destrucción de tantas vidas judías.

Por su nivel de abstracción y por la capacidad de generar reflexiones personales e individuales el vacío es utilizado en varios memoriales y espacios recordatorios. Además de los mencionados anteriormente, se puede citar a modo de ejemplo local el *Memorial de los Detenidos Desaparecidos* en Montevideo. El proyecto se conforma por dos muros de vidrio macizo ubicados en una base de hormigón apoyada en un entorno rocoso y natural. Los vidrios que contienen los nombres de las víctimas enmarcan un corredor vacío que en conjunto con el entorno crean un espacio solemne y reflexivo.

Por último, otro aspecto del vacío, diferenciado del vacío territorial, trata del vacío conceptual. Un memorial recuerda un hecho particular pero no por eso debe tener un concepto específico a transmitir. Esta connotación del vacío fue mencionada al describir el Monumento en Memoria a los Judíos Asesinados de Europa. El vacío apela a la introspección del individuo.

“Frente al lleno, que posee el valor de lo definido, el vacío, con expectativas de ser ocupado, adquiere el sentido de lo potencial, del territorio que se llena de significados, no de cosas.”¹⁶



Terreno Topografía del Terror después de la Segunda Guerra Mundial



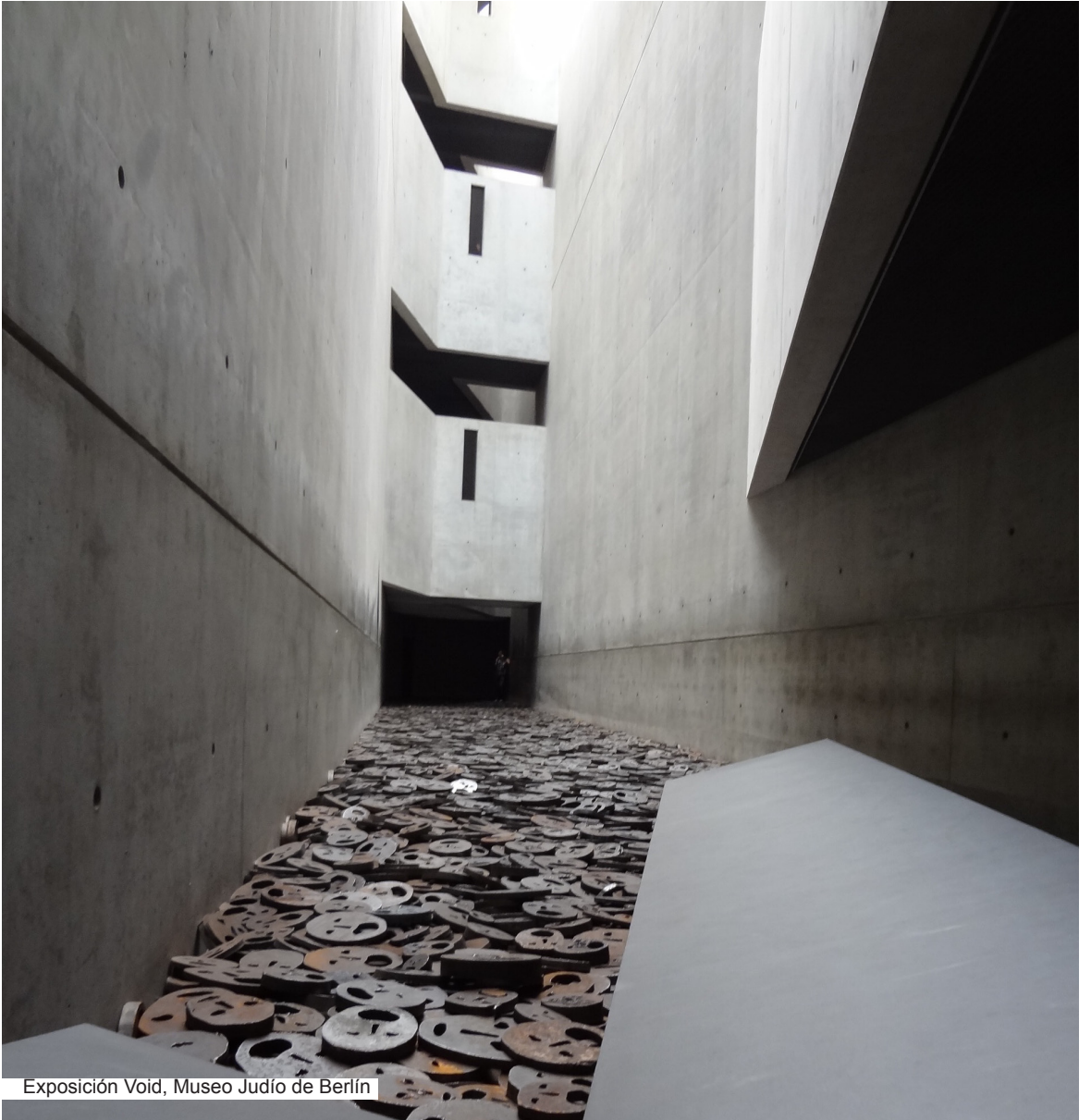
Vista aérea terreno Topografía del Terror actual



Monumento en Memoria a los Judíos Asesinados de Europa



Placa recordatoria del trayecto del Muro de Berlín



Exposición Void, Museo Judío de Berlín



Monumento en recuerdo de la quema de libros del 10 de mayo de 1933, Bebelplatz

RESEÑA HISTÓRICA

La historia de Berlín retrata de alguna manera la historia de Alemania y en su recorrido se puede descubrir el continuo movimiento y la condición siempre cambiante que caracteriza a la ciudad.

La zona estuvo esencialmente dominada por tribus eslavas hasta el siglo X. El nombre de la ciudad se vincula a esta época ya que la palabra “Berlín” deriva del vocablo eslavo *brl* que significa pantano o lodo y hace referencia al pantano sobre el que se asienta.

En el siglo XII se conformaron aglomeraciones urbanas más definidas. Un siglo después se fundaron dos asentamientos que conformaron la presente ciudad: Cölln (en la actual isla de los muesos) y Berlín (en la orilla norte del Río Spree).

Funcionaron de forma complementaria y a finales del siglo XIII la ciudad doble se había impuesto económicamente al resto de la región, resultando en la unificación en 1307. Se hizo conocer en 1415, cuando fue elegida capital del Estado de Brandeburgo, entonces uno de los muchos Estados del mosaico que componía el Sacro Imperio Romano Germánico.

Con relación a las ciudades europeas Berlín es una ciudad joven. Al final del siglo XVI la ciudad contaba con 12.000 habitantes mientras que Londres y París ya tenían cientos de miles.

Guerras y pestes marcaron el siglo XVII, despoblando y destruyendo zonas enteras. El destino de la ciudad cambió con la llegada del príncipe Federico Guillermo. Durante su reinado una nueva ley de construcción reguló el adoquinado de las calles, obligó la instalación de farolas, prohibió las pocilgas en las calles, etc. Se financiaron construcciones y se generaron nuevas zonas. En dos décadas se duplicó el área de la ciudad. Federico Guillermo promovió la inmigración, y llegaron

- ⊗ a Berlín calvinistas franceses y judíos, entre otros, perseguidos por sus creencias religiosas. La tolerancia se convirtió en uno de los pilares de la ciudad.

En 1701, Federico I, heredero del gran príncipe, se convirtió en Rey de Prusia, y Berlín ascendió a corte y ciudad capital. Se levantaron innumerables construcciones famosas y la ciudad vivió un gran apogeo cultural. Se fomentaron nuevos impulsos en la ciencia y la cultura.

El sucesor al reino, Federico Guillermo I, invirtió en la ampliación del ejército y colocó a Berlín a la altura de las otras capitales europeas a nivel militar. Esto promovió también la inmigración y el desarrollo de determinadas industrias. La fortificación alrededor de la ciudad impedía nuevos proyectos arquitectónicos y en la década del treinta del siglo XVIII se demolió, dando lugar a importantes plazas en donde antiguamente estaban las puertas de la muralla. En 1738 se procedió a la construcción de un muro de 6 m de altura limitando un área mucho más extensa que la anterior.

El siglo XVIII estuvo marcado por Prusia como potencia europea con “Federico el Grande” (Federico II) como principal impulsor. Fomentó el amor por las Bellas Artes, la consciencia del deber y la fuerza militar convirtiendo a Berlín en un centro de pensamiento de nivel europeo. Durante este reinado se construyeron obras de gran valor arquitectónico y paisajístico.

“Berlín es una ciudad especialmente bella y suntuosa, una de las más bellas ciudades europeas. No posee la monotonía de la visión de la mayoría de las ciudades de construcción nueva y uniforme que las hacen largas. La arquitectura, la división y la decoración de las plazas públicas, la ornamentación de las calles con árboles; todo en ella es diverso y entretenido”¹⁷

En 1806 Napoleón ocupó Berlín. Las tropas francesas entraron a la ciudad por la puerta de Brandeburgo, símbolo absoluto de la ciudad. Berlín no llegó a formar parte del Primer Imperio Francés, pues sólo fue ocupada militarmente pero no anexada. Los dos años de ocupación francesa influenciaron en la incorporación de los ciudadanos a la política, el surgimiento de una identidad nacional y el comienzo de una sociedad democrática e ilustrada. Con la segunda entrada de Napoleón en 1812, Berlín se convirtió en un centro de oposición que dio fin en 1813 al dominio

francés sobre Alemania.

El sueño del Estado alemán no se cumplió pero sucedió en el siglo XIX un desarrollo económico e industrial sin precedentes. Cambió completamente la imagen de la ciudad y se convirtió sin duda en una metrópolis. Hacia 1850 la población superaba ampliamente los 400.000 habitantes. Aunque crecían los problemas sociales, la ciudad siguió desarrollando la arquitectura, la cultura, el arte y la ciencia. La ciudad contemplaba nuevas actividades principalmente vinculadas al ocio. Comenzaba el auge de la vida cultural de los cafés. Surgieron los centros de diversiones, centros de intercambio, pastelerías, el parque del Tiergarten y otros.

La censura a los movimientos nacionalistas por parte de la monarquía y su consecuente disconformidad desató varias protestas en la ciudad en 1848, que culminaron en barricadas contra los soldados del rey en luchas callejeras. La revolución no triunfó y a pesar del nombramiento de Prusia como monarquía constitucional los derechos de elección eran limitados favoreciendo a unos pocos, entre ellos burgueses y nobles.

Berlín se convirtió en capital del Imperio alemán en 1871, cuando Prusia logró la unificación de Alemania, tras derrotar primero a Austria y luego a Francia. La segunda mitad del siglo XIX se caracterizó por la modernización de la infraestructura de la ciudad a través de cañerías, distribución de agua corriente, de gas, evacuación de aguas residuales, incorporación de tranvía, reglamento en la edificación, etc. Se desarrollaron planes urbanísticos para el crecimiento de la ciudad, que hacia 1871 contaba con más de 800.000 habitantes. El moderno sistema de canalización de las aguas residuales a partir de 1873 le dio a Berlín fama de ser una de las ciudades más limpias del mundo.

En materia de nuevos medios de transporte la ciudad también fue pionera.

El nuevo siglo determinó un nuevo tipo de personaje, el *deambulante por la ciudad*¹⁸. Este concepto de Franz Hessel, deja de manifiesto la enorme oferta cultural y gastronómica que ofrecía Berlín. La expansión de la ciudad y el desarrollo de los medios de transporte generaron nuevas centralidades, sobre todo al oeste y al sur.

El poderío ganado por el Imperio alemán y su intención de imponerse sobre las otras potencias europeas desencadenaron en la Gran Guerra de 1914. Berlín no fue escenario de enfrentamientos pero se convirtió en centro de planificación y producción de armamento. La época de guerra acarreó consigo pobreza y problemas sociales.

La derrota en la Primera Guerra Mundial desató el caos en Berlín. La inestabilidad política generó revueltas en la ciudad que concluyeron con la abdicación del Rey, y por consiguiente la instauración de la República de Weimar. Esta debe su nombre a la ciudad de Weimar, donde se reunió la Asamblea Nacional constituyente y se proclamó la nueva constitución en 1919. La reunión no fue en Berlín por la inseguridad que caracterizaba a la ciudad en los primeros años de posguerra.

En 1920 se impuso una ley sobre la formación de un nuevo municipio de Berlín. Así se definió el Gran Berlín con 3,8 millones de habitantes y 878 km². De esta manera la ampliación de la ciudad se realizó de forma unitaria.

A pesar de la inestabilidad económica y la enorme inflación que atormentaban al país, Berlín logró un gran crecimiento en materia de transporte. El transporte privado aumentó y así lo hizo el sistema vial. También se fusionaron muchas empresas de transporte público en una única compañía. Se impulsó el tráfico aéreo civil y el desarrollo del aeropuerto de la ciudad.

Al igual que en el resto del mundo, en los años veinte en Berlín comenzó a desarrollarse la cultura del consumo, destacándose la utilización de la red eléctrica doméstica y de la radio. El cine también implicó un nuevo ámbito para los berlineses. Los medios de comunicación, críticos con la República de Weimar, tuvieron gran influencia en la posterior aceptación del Partido Nacional-socialista Obrero Alemán y en el ascenso de Hitler.

A pesar de la leve estabilidad alcanzada hacia 1923, durante toda la década muchas personas siguieron viviendo en situación precaria. A esto se sumó la continua inmigración a la ciudad, aumentando el problema de la vivienda.

Se puede considerar que es a partir de 1926 que comenzó la lucha por Berlín. En ese año Goeb-

bles (futuro jefe de propaganda del Nazismo) es nombrado Jefe de la Provincia. Dada la fuerza política del partido comunista en Berlín, se desata un enfrentamiento de índole ideológico que desencadenó en luchas callejeras entre la SA y los comunistas. El Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán comenzó a tener mayoría en los barrios burgueses mientras en los barrios obreros predominaba el apoyo a la izquierda.

La crisis económica mundial de 1929 golpeó fuertemente a la ciudad. Más de un 25% de los berlineses necesitaban de la ayuda pública para sobrevivir. El inicio de la década del treinta encontró a Alemania en una profunda crisis. El municipio de Berlín puso a la venta las acciones de la compañía comunal de transporte para seguir siendo solvente. Esto resultó en una huelga conjunta entre comunistas y nazis. El valor simbólico de la huelga fue muy importante, partidos enemigos se unieron dejando de manifiesto la crisis de la República, crisis que se evidenciaba en Berlín. Los nazis supieron aprovechar las consecuencias de la crisis económica mundial, así también como los efectos del tratado de Versalles y en las elecciones de 1933 las fuerzas antidemocráticas triunfaron. La República de Weimar llegó a su fin, dando paso al Tercer Reich, con el nombramiento de Adolf Hitler como Canciller del Reich.

La campaña nazi rápidamente desató en la detención de comunistas, intelectuales, judíos y otros grupos. En Berlín se puede destacar la famosa quema de libros y el boicot a todos los negocios y profesionales judíos en los primeros meses de 1933. Con la ley de Núremberg se degradó a los judíos a ciudadanos de segunda clase. Las persecuciones se volvieron cada vez más violentas hasta llegar a la llamada *Noche de los Cristales Rotos*, en noviembre de 1938 donde se destruyeron la mayoría de los comercios judíos de Berlín, se quemaron sinagogas y miles de judíos fueron deportados a campos de trabajo o campos de concentración.

Los nazis entendían que con sólo acciones de terror y represión no se podían mantener en el gobierno, por lo que tenían que desarrollar una identificación positiva, y Berlín como capital del Reich era el mejor escenario para esta demostración de propaganda de la nueva Alemania. En

1936 se llevaron a cabo en la ciudad los Juegos Olímpicos. Si bien se habían asignado antes de la asunción del nazismo al poder, supieron utilizarlo como una situación ideal para presentarse al mundo. Se edificaron grandes obras para los eventos deportivos. Durante los juegos se retiraron las pancartas antisemitas y se prohibió la venta del periódico polémico, para mostrarse como un país pacífico.

Berlín debía convertirse en el centro de poder del “gran imperio mundial germano”. Un ambicioso plan de expansión de la ciudad, que pretendía convertir Berlín en la capital más imponente del mundo, nunca llegó a concretarse a causa del estallido de la Guerra. Durante años Hitler y su arquitecto en jefe Albert Speer proyectaron edificios y planearon un radical cambio urbanístico que no respetaba las estructuras existentes y que actualmente suele considerarse como megalómano.

Al desatar la Segunda Guerra Mundial en 1939, los efectos en la ciudad fueron muy distintos a los de 1914. Desde el comienzo la ciudad se tuvo que mantener a oscuras, representando grandes limitaciones para la vida privada y oficial. Las dificultades para abastecer a la población llevaron a la plantación de huertas en parques y terrenos vacíos. La amenaza de bombardeos aéreos llevó a la construcción de enormes torres de defensa. Los bombardeos británicos hacia finales de 1940 habían destrozado totalmente 1600 edificios. Lo peor llegaría en 1943, en la llamada *Battle of Berlin* cuando ataques aéreos por parte de británicos y norteamericanos destrozaron 9,5 km² de la ciudad y más de 6000 berlineses murieron. Se calcula que al finalizar la guerra más de 50.000 berlineses perdieron la vida a causa de ataques aéreos, 39% de las viviendas fueron destruidas y 28,5 km² de zona habitada quedó en ruinas.

Por su tradición de izquierda, Berlín fue centro de resistencia al régimen. Ninguno de los intentos para derrocar al nazismo tuvo efecto y muchos opositores fueron perseguidos y condenados a muerte.

La Guerra terminó para Alemania con la capitulación en mayo de 1945 de los superiores del ejército alemán tras la ocupación y toma de Berlín por parte del ejército soviético.

En julio de 1945 se planteó la división de Alemania entre las potencias ganadoras de la guerra, y por consiguiente la división de Berlín. El Oeste de Berlín quedó dividido entre EE.UU., Reino Unido y Francia, y el Este en poder de los soviéticos. La ciudad quedó destrozada por la Guerra. Su infraestructura había sido en gran parte destruida, el transporte no funcionaba, no había gas ni electricidad y el suministro de agua funcionaba con dificultad. Cabe destacar la llegada de miles de refugiados a Berlín, que complicaron aun más el abastecimiento de alimentos.

Las mujeres de las ruinas fueron un símbolo de la voluntad por sobrevivir en aquella época. Eran las mujeres berlinesas cuyos maridos habían caído durante la guerra, e intentaron devolver la rutina a sus vidas entre las ruinas. Empezaron a eliminar los escombros, despejaron las calles para poder circular y acumularon los ladrillos servibles para reconstruir los edificios.

En 1948 cayó el sueño de una Alemania unida cuando los soviéticos cerraron el paso de suministros a Berlín Occidental por agua y por tierra. Esto desencadenó en la construcción de un puente aéreo para abastecer de provisiones. En poco más de un año que duró el bloqueo se realizaron 227.000 vuelos. A los aviones los llamaban “bombardeos dulces” y se convirtieron en un símbolo de amistad entre las fuerzas de ocupación y la población vencida.

Con las fundaciones de la República Federal de Alemania (RFA) y de la República Democrática Alemana (RDA), la separación de Alemania se concretó y el Gran Berlín se convirtió en una doble ciudad. Ambas partes poco a poco eliminaron las ruinas y se reconstruyeron. La crisis era igualmente notoria. En Berlín Occidental se llevó a cabo un programa de reconstrucción con fondos europeos, norteamericanos y de la RFA, que tuvo rápidamente frutos. Hacia 1957 se había construido más de 100.000 viviendas. En Berlín del Este por su parte, al retirar las ruinas, por causas políticas se derribaron edificios que podrían haber sido reconstruidos.

En los primeros años de la década del cincuenta Berlín era aun una ciudad abierta, y miles de berlineses trabajaban y vivían en distintos sectores de la ciudad. Con el correr de los años aumentaron las barreras en las fronteras impidiendo el libre paso entre un sector y otro. Más de 150.000 personas al año huían de Berlín del Este hacia el Oeste.

⌘ El Dirigente soviético del partido Nikita Khrushchev dijo en 1956 sobre Berlín: *“Allí no sólo se libra una lucha ideológica, sino también una batalla económica entre el socialismo y el capitalismo. Allí la comparación de qué sistema logra las mejores condiciones materiales será evidente, si en la Alemania del Este o en la Alemania del Oeste.”*¹⁹

El 13 de agosto de 1961 se procedió a cercar la ciudad y se prohibió el paso a Berlín Occidental. El Muro de Berlín quedó instaurado, separando a la ciudad en dos, separando amigos y familias. La seguridad en torno al Muro era extrema, y muchas personas perdieron la vida intentando cruzarlo.

En 1963 John F. Kennedy visitó Berlín Occidental y en su famoso discurso dijo:

*“...el Muro es la más obvia y viva demostración del fracaso del sistema comunista... Es una ofensa no sólo contra la historia, sino también una ofensa contra la humanidad... Todos los hombres libres, dondequiera que ellos vivan, son ciudadanos de Berlín. Y por lo tanto como hombres libres, yo con orgullo digo estas palabras: yo soy un berlinés”*²⁰

El Muro cambió la ciudad. El lado oeste tuvo un gran despertar económico por ser masivamente subvencionado, como muestra de las condiciones de vida hacia un lado y otro del Muro. Se convirtió en elemento de atractivo turístico. De todas formas existió cierta disminución de la población a raíz de que algunos berlineses se sentían más seguros en otras zonas de Alemania Federal y no en el ojo de la tormenta de la Guerra Fría. Cambió la estructura etaria de la ciudad dominando ahora la población mayor, lo que significó una falta de mano de obra. A raíz de esto se puso en marcha una campaña para la inmigración de personas a Berlín Occidental, tanto alemanes como extranjeros, y fue cimiento de la actual Berlín multicultural.

En Berlín Oriental se intentaron establecer pautas arquitectónicas. Emblema de esto es la torre televisiva de Alexanderplatz, visible desde toda la ciudad. Las grandes avenidas típicas de las ciudades socialistas también se desarrollaron en Berlín del Este.

La vida cultural se desarrolló de manera muy diferente en el Este y el Oeste. A partir de los años setenta Berlín Occidental fue un centro atractivo para jóvenes alternativos. Era la ciudad univer-

sitaria más grande del mundo y se convirtió en baluarte del movimiento estudiantil. Sus manifestaciones dieron lugar a un fenómeno masivo y rápidamente se convirtió en oposición extraparlamentaria con gran influencia en la vida política de la RFA. En condiciones diferentes en el Este también había grupos de oposición al gobierno, aunque no existió un grupo opositor con fuerza hasta finales de los ochenta.

El 4 de noviembre cerca de un millón de personas se agruparon en Alexanderplatz en Berlín Oriental reclamando libertad de prensa, libertad para congregarse y libre opinión. El 9 de noviembre se anunció que las fronteras estaban abiertas y miles de berlineses marcharon hacia los puestos fronterizos hasta que estos fueron abiertos completamente. Había caído el Muro. Un año después, se proclamó la reunificación de Alemania.

Los noventa se caracterizaron por las obras en toda la ciudad y la revitalización de centros y barrios enteros. Los años de bloqueo o parálisis quedaron atrás y la ciudad crece a un ritmo importante, los monumentos y los edificios emblemáticos han sido o están siendo restaurados. Es una ciudad en continua expansión, en crecimiento. Berlín sigue siendo un centro para jóvenes creativos de todo el mundo y se realizan desde hace varios años grandes acontecimientos culturales y artísticos.

7 REFERENCIAS //////////////////////////////////////

- 1 KOOLHAAS, Rem. 1985. Imagining Nothingness
- 2 SASSEN, Saskia. 1991. The Global City: New York, London, Tokyo
- 3 ASCHER, François. 1995. Métapolis ou l'avenir des villes
- 4 GOTTMANN, Jean. 1961. Megalopolis, The Urbanized Northeastern Seaboard of the United States
- 5 KOOLHAAS, Rem y MAU, Bruce. 1995. S,M,L,XL.The generic city
- 6 ROGERS, E.N., SERT, J.L y TYRWHITT, J. 1955. El corazón de la ciudad, Recopilación de trabajos presentados en el VIII CIAM en julio de 1951
- 7 MURATORI, Saverio. 1960. Studi per una operante storia urbana di Venezia, Istituto Poligrafico dello Stato,
- 8 ROSSI, Aldo. 1966. La Arquitectura de la Ciudad
- 9 AYMONINO, Carlo. 1981. El significado de las ciudades
- 10 KOOLHAAS, Rem. 1991. Frankfurter Allgemeine Zeitung [publicado 16 de Octubre de 1991]. Berlin: The massacre of ideas
- 11 Berlín opens Holocaust Memorial. [online] En: BBC News, 2005 [citado 10 Julio 2007] Disponible en Internet: <http://www.bbc.co.uk/2/hi/europe/4531669.stm>
- 12 Estela en el corazón de Berlín - El monumento en memoria de los judíos asesinados en Europa. Goethe Institut, 2005. Disponible en Internet: <http://www.goethe.de/kue/flm/prj/kub/pol/es4074214.htm>
- 13 SOLA MORALES, Ignasi de. 1995. Terrain Vague
- 14 KOOLHAAS, Rem. 2003. Art Orbit. Entrevista por Hans Ulrich Obrist
- 15 Berlín opens Holocaust Memorial. [online] En: BBC News, 2005 [citado 10 Julio 2007] Disponible en Internet: <http://www.bbc.co.uk/2/hi/europe/4531669.stm>
- 16 MARTINEZ GARCIA-POSADAS. 2008. Espacios potenciales
- 17 Berlín, una historia breve. 2009. Berlín. DIETZ, Gabriela. GmbH. pg.28 [Cita :1784 -Johann Kaspar Riesbesk]
- 18 HESSEL, Franz. 1927. Paseos por Berlín
- 19 Discurso pronunciado por Nikita Khrushchev en Moscú el 25 de febrero de 1956, en sesión cerrada del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética
- 20 Discurso pronunciado por John F. Kennedy en Berlín el 26 de Junio de 1963

BALFOUR, Alan. Berlin World Cities. Londres: AO Editions. 1995

DIETZ, Gabriela. Berlín, una historia breve. Berlín: GmbH. 2009

FÜHR, Wieland. The Berlin wall and inner-German border. Petersberg. Imhof-Zeitgeschichte. 2009

KOOLHAAS, Rem. S,M, L, XL .O. M. A., Rem Koolhaas y Bruce Mau. Rotterdam: OIO Publisher. 1993.

SCHEER, T., KLEIHUES, J.P., KAHLFELDT, P. City of Architecture, Architecture of the City: Berlin 1900-2000. Berlin: GmbH. 2000

SIMON, Alfred. Arquitectura Alemana hoy. Berlín: Verlag GmbH. 1969

«Berlín Metrópolis», en A&V Monografías, núm.50. Madrid.1994

Berlín: Arquitectura y ciudad en los últimos cien años (1910-2009). GARCÍA ROIG, J.M. 2009

Ciudad-sutura: Operaciones sobre el vacío urbano. ARAQUE, J. Trienal de Arquitectura (UCLA), Barquisimeto, Venezuela. 2011

Ciudad y vivienda en el siglo XX en Alemania. RINCÓN, P. Universidad Nacional de Colombia

Cultivating urban emptiness. Art Orbit. Entrevista por Hans Ulrich Obrist a Rem Koolhaas

Espacios excluidos. La construcción y destrucción del espacio público. VENTURA BLANCH, F

El Berlín de Koolhaas*. PESSARO, A.M

Espacios potenciales. MARTINEZ GARCIA-POSADAS, A. 9º Conama. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla. Sevilla. 2008

La memoria de la shoá, un desafío para la arquitectura, BOERO, G. Universidad ORT. Montevideo. 2007

<http://www.abc.es>

<http://www.angulo13.com>

<http://www.berlin.de>

<http://www.disfrutaberlin.com>

<http://www.goethe.de>

<http://www.lostonsite.wordpress.com>

<http://www.memoriales.net>

<http://www.moleskinearquitectonico.blogspot.com>

<http://www.potsdamerplatz.de>

<http://www.prolog-berlin.com>

<http://www.topographie.de>

AUTORES

Dayana Gersberg Aksler
Maite Pampin Da Costa Porto

TUTOR

Arq. Bernardo Martín

Facultad de Arquitectura
Universidad de la República
Montevideo, Uruguay
Noviembre 2012

